



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 10 de Marzo de 1923.

Número 10.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

El padre Calasanz organizó una serie de conferencias en el local de las Damas Catequistas, y escogió como tema uno muy atractivo: «De lo decente, de lo poco decente y de lo indecente.»

Quizá enunció al revés el tema, porque ni á lo poco decente, ni menos á lo decente llegó el padre. Por lo indecente empezó, y en ello se mantuvo tan entusiasmado, que perdió los estribos y perdió las licencias.

La tomó el *páter* con el traje femenino. Tan moralizador y exigente parece que es el fraile en cuanto á los vestidos que deben llevar las señoras, que si fueran á presentarle los vestidos más diversos uno á uno, es probable que ninguno le pareciese bien; con lo que ya no nos quedaría duda acerca de cómo le gusta que vayan las damas, catequistas ó no.

\*\*\*

Estos vestidos actuales, que empiezan t'n arriba por abajo y tan abajo por arriba, es natural que saquen de quicio al padre Calasanz. Lanzó en su conferencia contra ellos los anatemas más atroces. Ya habrán salido de su error quienes lo juzgasen no muy piadosamente viéndole de algún tiempo á esta parte husmeando descotes y atisbando pantorrillas. Era para documentarse.

Las Damas Catequistas debían de oír encantadas al escandalizado predicador, porque cuando las señoras enseñan ciertas cosas, lo hacen probablemente con el fin de que se escandalicen incluso los predicadores á ser

posible. Así que cada chascarrillo subido de color que el padre soltaba, era una juerga. Y con tal estímulo, á él, que no necesitaba mucho, se le ocurría cada picardihuela que era una bendición de Dios.

\*\*\*

¿Qué hombre, ni aún qué fraile, es capaz de detenerse prudentemente en la loca carrera del triunfo? «Podría yo enseñar un retrato...» aventuró el padre Calasanz. Las Damas Catequistas, damas al fin, pidieron, exigieron al padre Calasanz que lo enseñase. En mala hora lo hizo; porque el retrato, fotografiado en un periódico, pertenecía á la señora de quien más adecuadamente podría decirse que se viste como le da la real gana. Faltó tiempo á alguna de las oyentes para llevar la noticia á oídos interesados. Faltó tiempo á la justicia humana, representada en el juez de guardia, y á la justicia divina, representada en el obispo, para dar la razón á monsieur Paquin contra el padre Calasanz; que si un fraile tiene perfecto derecho á insultar á simples mortales, no lo tiene á meterse en camisa de once varas ó en vestido de once centímetros.

\*\*\*

Pero, además, ¿cómo ha tenido el padre Calasanz la inoportunidad de exhibir tal retrato, justamente cuando el Sumo Pontífice cultiva una rosa de oro, gemela de la enviada por Pío IX á Isabel II? Bien claro se está que el vestido, por corto que le parezca al padre Calasanz, no hace á la persona. El predicador está en contradicción nada menos que con el Vicario de Cristo.

Pues qué: ¿había de meterse la Iglesia en cortar patrones para que se vistieran las señoras? Sobre que esta cuestión de las vestiduras le costaría más disgustos que le costó la de las investiduras, al cabo no sacaría nada en limpio. Recuérdese que el candoroso Pío X, justamente alarmado al saber cómo se bailaba el tango argentino, lo con denó é inventó la *furlana* para que, sin perderse las almas, pudieran bailar los cuerpos cristianos. Inútil. A los quince días, la *furlana* era tan indecorosa como el tango hereje. En su inocencia, el buen Pastor había pasado por alto lo que pone en las cosas la malicia de los hombres y las mujeres; no había comprendido que la *furlana* de su invención, bailada por gentes del siglo, resultaría desusada; y que el nefando tango argenti-

no, bailado por él, hubiera resultado seráfico.

\*\*\*

En resumidas cuentas: que por no comprender que las faldas cuando llegan á cierta altura no es lícito tocarlas, ha perdido las licencias el padre Calasanz, fraile castizo en quien el desnudo hace igual efecto que hacía en Adán recién mordida la manzana.

\*\*\*

El señor Silió dejó su huella (una huella semicircular) en el Ministerio de Instrucción Pública. Una de sus iniciativas fué crear la Fiesta del Estudiante en el día de Santo Tomás de Aquino, el 7 de Marzo. Al señor Salvatella le ha quedado de su época de hombre revolucionario y demoleador, la energía justa para suprimir la fiesta con un decreto.

Desde principio de este mes anda la Asociación de Estudiantes Católicos disponiendo la fiesta y organizando cachupinadas, siempre atribuyéndose la representación de todos los estudiantes; pero los no afiliados á la Asociación han protestado, y con razón de sobra. ¿Es que no hay más que llamar católica á la gente?

Ayer, los tales asociados, con ese explicable afán que se nota en los católicos de no ir ellos solos á la gloria, sino conquistar también algunas personas decentes para la salvación eterna, se empeñaron en que no entrara nadie á las clases. Hubo palos y bofetadas, con tal motivo, en la Universidad Central. Los protectores de Santo Tomás silbaron al rector, el eminente doctor Carracido, y luego en un banquete aplaudieron al neo recalitrante Silió.

Me creerán mis lectores si les digo que no sé si es de este Santo Tomás, ó de otro, del que se afirma que no quiso creer sin ver. Si acaso es éste, le aconsejo que persevere ahora en su buena costumbre, y no acepte en su negociado como tales estudiantes auténticos á estos jóvenes de escapulario, vela nocturna y director espiritual, no sea que cualquier día tenga que traspasárselos á Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto.

\*\*\*

No ha dejado de hacerme gracia que el ministro de Instrucción Pública, en sesión solemne celebrada en la Academia de Ciencias, haya ofrecido al sabio Einstein la cátedra de España, por si en Alemania hallara dificultades para propagar su teoría de la relati-



dad. Aquí, donde en la enseñanza dominan los obispos, como lo pregonan el reciente caso de la profesora de Lérida y cien más.

Lo que es como Einstein no tenga más cátedra que la nuestra, ya puede ir buscando en su espacio curvo y finito un lugar cómodo para los ministros del Señor.

\*\*\*

Aprovechando un acto en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, ha dicho el Rey que no es cierto que piense abdicar, «porque los reyes de España no abdicar y antes perecen en la demanda».

Si no es más que eso lo que le detiene, dígalos, y ya buscaremos algunos precedentes de augustos abuelos suyos que le sirvan para marcharse mañana mismo sin perecer en demanda ninguna, caso de que así cumpla á su soberana voluntad.

## Bien venido

Varios jóvenes de Albacete han acordado publicar allí un semanario titulado *El Motin*, con iguales tendencias que el fundado por mí en 1881, me han pedido que les envíe algo para el primer número, y los complazco con las siguientes líneas:

Les doy las gracias por su atención; y aunque me halaga el título que le han puesto, opino que han debido elegir otro para su semanario. Aunque suele decirse que el nombre no hace la cosa, en este caso sí la hace. Por lo tanto, tengan en cuenta que lo que tal vez leyese los clericales en otro periódico sin darle importancia, les parecerá abominable en *El Motin*. Quiero decirles con esto, que se anden con cuidado al escribir; hoy el clericalismo domina en absoluto, y en todas partes, pero sobre todo en las capitales pequeñas, se ponen incondicionalmente á su servicio las autoridades y el caciquismo.

¿Que si creo incapaces á esos jóvenes de hacer lo que he hecho yo? Al contrario. Creo que harán más. Por esto precisamente les hago estas advertencias. Y para ver si los convengo, les diré: hay días ya que tengo pocas ganas de trabajar, rebusco algún artículo publicado sin tropiezo hace años, lo leo, y no me atrevo á reproducirlo ahora. El último proceso, que aun tengo pendiente, fué por haberme arriesgado á insertar un trabajo que no fué denunciado en 1912.

Y después de estas explicaciones, comprenderán esos jóvenes por qué no los incito á que aprieten de firme, ni deseo que alcancen su *Motin* los años de vida que el mío: *cuarenta y dos*.

Pues esto significaría para España una desdicha mayor que todas las que sufre en estos instantes: que allá para

el año 1964 no había logrado aún curarse de la lepra clerical.

JOSÉ NAKENS

## Una reliquia poco conocida

Se trata de un *cabello* de San Pedro. Todos conocemos las innumerables reliquias que, para consuelo de creyentes afligidos, posee la Iglesia Católica; brazos, en más ó menos abundancia, de San Blas, de Santiago y San Francisco Javier; dedos y mandíbulas de San Juan Bautista; cabezas de San Félix; cachitos de piel del desollado San Bartolomé; trozos de la parilla en que achicharraron al bendito San Lorenzo, pedaxos de la verdadera Cruz, plumas de un ala del Arcángel San Gabriel, y en fin, todas las demás.

De lo que yo no había oído hablar nunca era de este *cabello* de San Pedro; y por si hay algunos lectores que les pase lo que á mí, á ellos enderezo estos renglones. Claro está que, la tal reliquia habrá existido siempre, es decir, desde San Pedro para acá, pero yo confieso que cuando tuve conocimiento de su existencia creí que se trataba de una cosa nueva.

No se llamó *Nuevo mundo* al descubrimiento por Colón, porque antes no se sabía una palabra...

Pues ese es el caso mío, salvo, como es natural, la diferencia que pueda existir entre un *cabello* y un Continente. Vivir para ver; conocíamos de San Pedro las llaves de la Santa portería, la espada con que cortó la oreja á Malco y el gorro.

El célebre gorro á que alude la siguiente y vulgarísima copla:

San Pedro como era calvo  
le picaban los mosquitos,  
y su madre le decía:  
ponte el gorro, Periquito.

Y, á propósito; ¿no nos han enseñado, y ya se ve confirmado por la masa popular, que el Santo portero era completamente calvo, esto es, sin un pelo en la cabeza?... Sin embargo, ved lo que dice la Historia.

Allá por el siglo XI, reinaba en Inglaterra un rey llamado Eduardo, que debió ser muy aficionado al confesonario, cuando ha pasado á la historia con el mote de *El Confesor*. A la muerte de este rey, y por causas que no son de este lugar, se disputaban el sucederle en el trono el conde Haroldo y el duque de Normandía. Ninguno de los dos quería ceder en sus pretendidos derechos á la corona y la guerra se hacía inevitable. El duque de Normandía, con menos ganas de pelea, ó quizás, sabiendo mejor que su contrario donde le apretaba el zapato, recurrió al Pontífice Alejandro II para que, con su mediación, evitara, si era posible, un día de luto á la cristiandad. Pero el Santo Padre, aconsejado por Hildebrando (que aunque todavía no era Papa efectivo disponía de todo como si lo fuera) leja de ser árbitro de paz, impulsó á la lucha al de Normandía prometiéndole una completa victoria sobre su rival.

Y... aquí viene lo bueno; ó dicho en otra forma: ¡ya pareció aquello! El Papa, para que el duque no dudara de la prometida victoria, «le dió, dice el historiador Carlos Bemont, una bandera consagrada, y un anillo con un *cabello* de San Pedro».

El mencionado duque, en posesión de tan preciada reliquia, inflijó á su enemi-

go una de las derrotas más tremenda de que nos habla la historia.

Porque, ¿quién duda que la victoria se debió á ese *cabello* de San Pedro? ¡No lo había prometido así el Sumo Pontífice, Alejandro II, incapaz de engañar y engañarnos?...

Aquí debiera terminar con este relato; porque lo que me falta que decir pudiera hacernos variar la opinión que tuviéramos del conde, el duque, el papa, la bandera, el anillo y hasta... del *cabello*. Porque la historia (sobre todo la moderna) es así: en su afán de destruir paparruchas y ensañarnos la descarnada verdad (tan fea como es) no vacila en matar en flor «nuestras más caras ilusiones».

Hablando de la materia que nos ocupa, dice que al conde Haroldo le abandonaron antes de la batalla la mayor parte de los suyos; que, por este hecho, las tropas del duque de Normandía sumaban el doble de las de su enemigo; que el conde no tenía más que gente de á pie y mal armada, y en cambio las del duque, en su mayor parte, eran de caballería y con más poder ofensivo. En cuanto á la predilección que mostró el Papa por el duque, se debió á que este, por anticipado, había prometido subordinar el clero inglés á la Santa Sede, amén de otras *bagatelas* que no hay porqué nombrar aquí.

En cambio Haroldo, más infeliz ó más cicatero, no había querido soltar prendas de ninguna clase para con el Soberano Pontífice; pero... ya se ha visto: en el pecado llevó la penitencia.

Mas, en fin, sea lo que fuere, esto me importa poco; mi objeto no ha sido otro que dar á conocer la existencia de un *cabello* de San Pedro, en clase de reliquia, (por si alguien no lo sabía), y relatar la parte que, un día, le cupo en los destinos de Inglaterra.

SIMON CERREJON

## EL HACER BIEN, AUNQUE SEA A INGRATOS, ES GOZAR

Cuando el ser humano hace el bien, remediando las miserias ó mitigando los sufrimientos de sus semejantes, sin estar impulsado por el estímulo de la vanidad, y hasta evita su publicidad, tiene su recompensa en la satisfacción que experimenta en el momento de practicarle. Y cosa extraña; ni la ingratitude ejerce influencia alguna para hacerle variar de proceder, por el goce que experimenta en el momento de hacerle.

MANUEL CÁRCELES SABATER

## La ciudad santa

Hace poco se vió en Roma un proceso interpuesto por la monja sor Teodora contra el abate Cerrone. Entre los doscientos testigos llamados á declarar, figuraron cardenales, prelados y otras personalidades de la corte pontificia, ministros, senadores, diputados, funcionarios y periodistas.

La denunciante era una monja joven y guapisima, que se querellaba como víctima de calumnias inventadas por el abate, para vengarse de haber ella rechazado sus pretensiones amorosas



en el Instituto Médico que dirigían conjuntamente ambos. Cerrone había publicado un folleto difamándola.

Según *Il Messaggero*, en él reprochaba á sor Teodora haber llevado una vida escandalosa, tanto en Venecia como en Roma, y sostenido relaciones culpables con un prelado capaz de no retroceder ante ningún medio para desembarazarse de su rival el abate.

El Tribunal decidió celebrar la vista á puerta cerrada.

Ignoro la sentencia que recayó en el proceso; pero fuera cual fuese, deja esta enseñanza: que en la Roma del Vaticano continúan teniendo los siete pecados capitales sus representantes más genuinos.

## ¿Como antes ó como ahora?

El otro día, revolviendo rincones de libros viejos en mi casa, me encontré con un dietario de 1913 en el cual yo apuntaba con la fidelidad de siempre todos mis gastos. Aquellas páginas amarillentas de tinta desvanecida me incitaron á filosofar un rato. ¿Quién pudiera volver á aquellos tiempos en que uno era feliz con tan poco dinero!...

Me deleito leyendo aquellos garra-patos de mi letra endemoniada.

«Día 13 de Febrero.—Pan, cuarenta céntimos; bacalao, un real; leche, cuarenta céntimos; chuletas, cincuenta céntimos; judías, quince céntimos; café, diez céntimos; tres huevos, treinta céntimos; barba, un real; manzanas, quince céntimos.»

En resumen, un banquete casi pantagruélico para dos personas por dos pesetas veinticinco céntimos al día.

Con un presupuesto de unos cuarenta duros mensuales pagaba casa y criada, comíamos dos, vestía y calzaba y aun me quedaban algunas pere-jeas para libros ó algún teatro. Hoy soy solo, me he tenido que arrimar á unos parientes, para los cuales soy más bien una carga que una ayuda, y necesito para vivir con más economía que en 1913 más de ciento veinte duros mensuales, ó sea el triple del presupuesto de aquella época. De modo que si á mí me preguntan ustedes qué prefiero, vivir como antes ó como ahora, rotundamente elegiría vivir como antes, aunque ganara lo que en aquellos días.

Si hiciéramos un plebiscito en esta sentido y preguntáramos á todos: ¿qué prefieren ustedes, ganar lo que antes y que los precios fueran los de aquellos tiempos, ó ganar lo que ahora?... El resultado puede declararse de antemano. Contestarían que como ahora, á pesar del alza irritante de las subsistencias, los obreros, que ganan triple que en 1913, unos jornales que jamás habían podido soñar; los secundarían los dependientes de comercio

y los empleados de Banca y Bolsa, que han tenido un estirón en sus sueldos, casi fantásticos comparados con los pasados. Pero, fuera de estas tres clases, todos opinarían, como yo, que se vivía mucho mejor antes que ahora, aunque se ganara la tercera parte, porque todos los elementos de vida eran baratísimos, y, como son infinitos, millares, los que no tienen sus ingresos en relación con las necesidades presentes, pues todos sentimos la nostalgia del pasado.

Un traje espléndido costaba setenta pesetas; ahora, bastante malo, cuesta doscientas; unas botas de tres duros eran un alarde de riqueza; ahora unas de ocho son una porquería; una camisa costaba cuatro pesetas; ahora cuesta quince; una corbata, una peseta; ahora siete. Un sombrero, un duro; ahora cuatro; los pisos de treinta y cuarenta pesetas, se han convertido en los de ciento cincuenta y trescientas pesetas. ¿Qué prefieren ustedes, como antes ó como ahora?... Cada uno responderá según le haya ido en los aumentos; pero éstos, como hemos visto, sólo han caído sobre tres clases sociales. Las demás, con los ingresos de antes, tienen que hacer frente á las elevadísimas necesidades de ahora. Todos ellos pensarán seguramente, como yo, que los tiempos pasados eran mucho mejores. ¿Quién pudiera volver á ellos!

FRAY GERUNDIO

## UNA DUDA

Se levanta á las seis de la mañana y luego reza una oración cristiana, y vistiéndose á prisa,

se va corriendo á la primera misa.

Por la calle no mira á las mujeres, pues son para él diablitos estos seres.

Lo que come bendice con unción por temor á una mala digestión.

Los ratos de reposo lee algún libro simple y religioso, y aprende cada día de memoria una jaculatoria.

Pasa ayunando la cuaresma entera por más de hambre desfallezca ó muera.

... así, sin sufrir nunca desengaños, dura, ya que no vive muchos años, y así se sacrifica y martiriza, y su pecho á puñadas descuartiza para hallar en el cielo su consuelo!

¿Y si luego resulta que no hay cielo?

JOAQUÍN MARIA BARTRINA

Los clericales españoles elogian á los católicos de Norte América, porque se han agrupado para defender el derecho de sus hijos á ser educados en las escuelas de su religión.

Me sumaré á ese elogio, el día que en España se reconozca ese mismo derecho á los niños de padres protestantes, judíos y laicos.

Pero mientras aquí se les niegue á éstos, lamentaré que los Estados Unidos se lo concedan á los niños católicos de allá.

Lo que sigue fué publicado por *La Época*, y copiado por *El Liberal* el día 25 de Febrero; lo corté para reproducirlo, se me traspapeló el recorte, lo he encontrado ahora y lo publico, porque la índole del suceso lo hace digno de figurar en la colección de *El Motin*:

## PARA ESCARMIENTO DE LIBERTINOS

«Parece ser que en uno de los días del último Carnaval, varios jóvenes madrileños, que querían divertirse, se reunieron en cierta casa en compañía de algunas mujeres.

Con ellas cenaron. Cenaron espléndidamente, hasta sufrir los efectos del alcohol. Uno de ellos se sintió indisputado. Entonces sus amigos lo llevaron á una habitación inmediata y lo acostaron.

La juerga continuó. Había que divertirse, y el vino siguió corriendo. Alegría, mucha alegría!

De pronto, á uno se le ocurrió cierta idea. ¿No estaban en Carnaval? Pues había que dar una broma; claro está que una broma muy pesada, por que sino *carecía de gracia*. De haber estado los reunidos en su sano juicio no hubiera pensado seguramente así.

Lo cierto—ó lo que se dice al menos—es que uno de los jóvenes, que conocía á un respetable religioso, cuya residencia está en el nuevo Madrid, se dirigió al teléfono, y, después de no pocas dificultades á causa de la hora intempestiva, logró ponerse en comunicación con el guardián de la casa religiosa.

—Soy Fulano—le dijo—. Estoy en tal parte. Un compañero mío se halla aquí gravemente enfermo. Tememos que se muera. Desea ser confesado. ¿Podemos contar con el padre X? Las señas de la casa son tales y cuales.

La contestación del religioso reclamado en tal forma y para una cosa así, no se hizo esperar:

—Salgo en seguida.

Le fué enviado un automóvil para que en él se trasladara á la casa donde la juerga se corría.

—¡Lo que nos vamos á divertir!—fué la exclamación unánime.

El plan era bestial. Introducirían al fraile en el cuarto donde estaba el amigo durmiendo la mona. Y cuando al cabo de unos minutos el religioso saliera, todos los reunidos ofrecerían ante su vista el más pintoresco cuadro que se pudiese imaginar. Era un plan sugerido por el *whisky* *White and black* y por la viuda *Clicquot*.

Logó el religioso y pasó inmediatamente á la habitación del enfermo, que parecía dormir como un lirón. En cuanto el fraile entró en la alcoba comenzaron los preparativos para el cuadro. ¡Ni el Reina Victoria lo hubiera planeado mejor! Iba á haber risa para todo el año.

Pero el religioso se adelantó á sus propósitos. Apenas cinco minutos permaneció en la habitación; abrió la puerta y exclamó:

—Desgraciadamente me han llamado ustedes tarde. El enfermo ha muerto ya.

Y en medio de un sepulcral silencio, hecho por el espanto que de todos se apo-



deró, el padre encomendó el alma del desdichado.

En el mismo automóvil que llevó luego al religioso á su residencia, fué transportado el cuerpo del muchacho á su casa particular.

Y esto es lo que se cuenta con insistencia estos días en varios círculos madrileños, aunque nosotros sospechamos que pudiera ser una invención.

Yo no dudo de que el suceso ocurriese, dada la seriedad del periódico que lo divulgó.

Reunirse en una casa de mujeres alegres, cenar espléndidamente, emborracharse con vinos escogidos, dar bromas pesadas, burlarse en privado de todo aquello que se aparenta venerar en público, todo eso es muy propio de los jóvenes á quienes se atribuye el suceso.

Por algo y para algo los educan en los colegios clericales.

## ¿Intuición ó práctica?

Una de las cosas que más me extrañan, es que mi párroco, siendo célibe, tome siempre como asunto preferente de sus sermones el matrimonio, y en el confesonario aburra á los penitentes casados con advertencias y recomendaciones respecto á su estado.

Ya sé que para que un médico sea perito en obstetricia no le hace falta ni puede pasar por las rudas pruebas de la maternidad, pero si haber hecho profundos estudios sobre la especialidad á que se dedica.

¿Los habrá hecho el cura de mi parroquia respecto al matrimonio, ya que con tanto lujo de detalles habla sobre la vida conyugal? Veamos, dije un día, y me acerqué á su confesonario.

—¿Qué edad tiene usted?—me preguntó.

—Tantos años.

—¿Profesión?

—Empleado.

—¿Cuál es su estado?

—Pésimo, padre. He llegado á olvidarme del color que tienen las pesetas.

—No pregunto eso; que si es soltero, casado ó viudo.

—Casado, por desgracia.

—¿Cómo! ¿Es desgracia haber recibido uno de los más solemnes sacramentos de la Iglesia? Supongo que estará usted casado canónicamente.

—Sí, señor.

—Pues bien; ya que tiene usted ese estado, debe amar á su esposa como Cristo ama á su Iglesia, tener presente que el matrimonio no se contrae ó debe contraerse por miras de sangre y carne, sino por fines de justicia y de virtud; procure... (y me hizo gran número de advertencias que no pueden reproducirse en letras de molde).

Pero ¡qué enterado estaba el tal cura de la vida íntima del matrimonio!

Parecía que siempre había vivido conyugalmente.

Así es que dije al salir asombrado del templo:

—Eso no ha podido revelárselo ningún ángel, porque los espíritus puros no entienden de esas impurezas. ¿Lo sabrá por intuición ó por práctica? Vaya usted á averiguarlo.

## AMENIDADES

Milagro atribuido á Vicente Ferrer antes de ser santo, que le da la puntilla á todos los milagros de que se tiene noticia, desde el viaje al Cielo con zapatos y todo del profeta Elías, hasta la aparición de la Virgen de Lourdes.

Pues, como decíamos, estaba Vicente en Barcelona, de paso para Vich, donde le llamaba con urgencia un fabricante de salchichones para abordar la peliaguda cuestión de si la Comunidad de Santo Domingo, de Valencia, quería la pimienta en grano ó molida, cuando por revelación de María Santísima de quien, como es sabido, era muy devoto, llegó á su noticia que un carnicero de la Boquería despachaba en vez de cordero carne de niños. Figúrese el lector la impresión que produciría en el ánimo de San Vicente la espeluznante revelación.

A cualquiera que no fuese para santo se le hubiera ocurrido dar parte á las autoridades, que sin duda enviarían al patíbulo al feroz criminal. Vicente opinó de otra manera, y se fué derecho como un cirio á la tabla del carnicero, donde estaban alineados los bisteques, las chuletas, los riñones y los solomillos de una porción de hijos de familia de tierna edad.

En cuanto se encontró Vicente junto á la mesa, llena de carne humana, echó sobre ella la bendición y salieron los muchachos escapados, dirigiéndose veloces los unos á sus casas y á la escuela los otros.

Este estupendo prodigio, que algún impío pondrá en tela de juicio, me recuerda una conversación que sorprendí en el café de la Loba, en Málaga, entre un yanqui, corredor de mantecas y tasajo, y un sevillano, chalán y esquilador de oficio.

—En Chicago—decía el yanqui ponderando los progresos de la industria americana—, tenemos una máquina para hacer embutidos que es una maravilla. Figúrese usted que entra en la máquina por un lado un cerdo vivo y sale por el otro convertido en manteca, morcillas, butifarra, longaniza, chorizos ó embuchados, á gusto del operador.

—Eso no es ná—replicó el andaluz—comparao con otra máquina que para eso mismo ha inventao un herbero de mi pueblo, de Mairena, primo mio por más señas y que vive un canto de mi casa. En aquella máquina, al igual que en esa de *Chinchaco*, se mete un cochino vivo, y en dándole

cuerda empieza á escupir *cecina* que se quea usted como la del trueno. Pero cata usted el género, y le paece que está, un supóné, farto de sá ó de pimienta; pues le dá una güerta á la mecánica, y el cochino sale vivo, y si no anda usted listo, se va otra vez á la piara.

CLARETE

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

José Galén, Murcia, 4 pesetas; A. S., Coaña, 50; Francisco Llanadó, Reus, 19; David Vega, La Robla, 4; José Morales, Barcelona, 2.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

*Monovar*.—José Guardiola, abonada la suscripción á fin Diciembre 1923.

*Murcia*.—José Galén, id. á fin Diciembre 1923.

*Bilbao*.—Joaquín López, id. á fin Mayo 1924.

*Reus*.—Francisco Llanadó, id. á fin Diciembre 1923.

*La Robla*.—David Vega, id. á fin Diciembre 1923.

*La Línea*.—Gabriel Moreno, id. á fin Febrero 1924.

*Castro del Río*.—Centro Republicano, id. á fin Diciembre 1922.

*Valle de Santa Ana*.—José Corbacho, id. á fin Diciembre 1923.

*Barcelona*.—José Morales, id. á fin Febrero 1924.

*Huelva*.—Manuel Balbuena, id. á fin Octubre 1923.

*Santa Coloma de Queralt*.—Jorge de Gracia, Recibido su Giro de 40 pesetas á su cuenta.

*Piedrahita*.—Jesús Pacheco, id. de 25; conforme.

*Bilbao*.—Joaquín López, id. de 6; van libros.

*Astillero*.—Manuel Linares, id. de 6'40; conforme.

*Algeciras*.—José Trelles, id. de 12; conforme.

*Puenteareas*.—Bernardo Pazo, id. de 7'45; conforme.

*Huesca*.—Jorge Novales, id. de 6; conforme.

*La Línea*.—Manuel Arocha, id. de 12; conforme.

*Utrera*.—Enriqueta González, id. de 2'40; conforme.

*Arcos de la Frontera*.—Ildefonso Sabrido, id. de 60; espero carta.

## ABRAHAM POLANCO El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

## LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

por

R. H. DE IBARRETA  
DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid.